

LA DISPARIDAD Y LA PARIDAD EN EL AMOR

Un amor--mas allá del amor--Por encima del rito--Del vínculo-- Mas allá del juego siniestro--De la soledad--Y de la compañía--Un amor para no estarlo---Pero también --Para todas--Las posiciones intermedias. R. Juarroz.

En un texto de dos historiadores argentinos del año 1994¹, dedicado al amor, se sostiene que el discurso sobre el amor ha desaparecido de nuestras mayores empresas intelectuales y ha sido relegado a la cultura popular, a la cultura de masas y a los asuntos exclusivamente privados. Esta frase me llamó la atención, en tanto que, por otro lado, *"lo único que hacemos en el discurso analítico es hablar de amor"*. Es decir, perder el tiempo hablando de amor no se entiende si no fuera en si mismo un goce. Entonces como sacarlo de la intimidad de la conversación amorosa, de ese ámbito donde hablar de amor, despacito, despacito, hace brillar los ojos y entibiar los oídos. O del mismo testimonio, del tipo: confieso que he amado.

Agregar a los ya incorporados en el menú de congresos de analistas, a los testimonios del pase: los testimonios de amor...

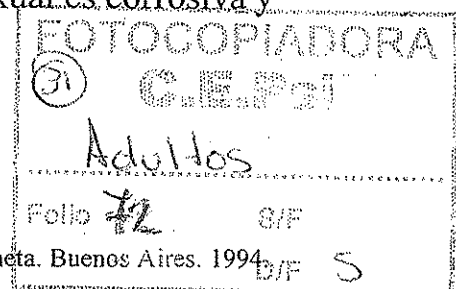
No, no creo que esté proponiendo para nuestro foro tal dispositivo. Algo menos que eso, se trata de hacer referencia no solo a las cuestiones propias del amor de transferencia, sino de referirme además a una practica que realizo en forma episódica, no continua, pero desde hace años, que es la de escuchar parejas y sus embrollos.

El amor es una investigación y una forma de tratamiento de lo hetero del otro. Es la tesis de la cual se parte y a la que he prestado desarrollo en trabajos anteriores.

Los dos del amor son el operador una búsqueda aleatoria.

Y el amor se sostiene en lo dispar. |Y sostener una forma de dos, una fase de los dos es un proceso, un trabajo. Que supone el sostenimiento de la no proporción sexual.

Es allí que podría decirse que la no proporción sexual es corrosiva y empuja al Uno, debilitador de la alteridad.



¹ M. Ollier y L. de Sagastizabal, Tu nombre en mi boca. Editorial Planeta. Buenos Aires. 1994

² J. Lacan, Seminario XX, Aúm, clase 7, Paidós. Buenos Aires.

Fase esta del retorno narcisista, del odio por lo que el otro no completa, eso resiste. Cuando la alteridad hiere y el yo se envuelve sobre si mismo, retornando a sus viejas banderas. Que en nuestra epoca adquirió la forma del camino propio, del my way. De la afirmación yoica del "a mi manera". Creo que la entronización de lo que Colette soler llama **narcinismo**(un hallazgo feliz) da cuenta de un standart popularizado.

Este narcinismo da toda una línea de trabajo a los llamados terapeutas de pareja, que se dirigen a proteger el interés propio de cada uno en el campo interior de la relación asi como el auge de las terapias contractuales, del tipo que establecen como punto de partida las reglas para el caso de divorcio: ambas partes reconocen explícitamente que los matrimonios no tienen que durar para siempre.

Ya muy lejos de la esperanza amarga de Discepolo: nadie en la vida mas que vos, lo que deseo, y entre las risas y las burlas—yo arrastre mi amor--
-llamándote.(tango Martirio)

A partir de esa tesis se establecen contratos para el cambio de comportamiento entre las familias unidas por el matrimonio para el reparto de bienes y derechos.

Esta tradición noble era muy diferente de la forma del contrato actual, donde la letra chica adquiere proporciones pantagruelicas y termina siendo , ese papel mudo y sordo, en juez de las dificultades cotidianas. *Acordamos que las vacaciones de los años pares las elegía yo y ahora me venís a decir, en este año par, que no hay plata para vacaciones, dirá ella con toda justicia...*

Retomando la tesis de trabajo inicial, el amor supone trabajo, labor que se realiza entre el tiempo de cuando el dos se expande, que se constituye la escena propia, se hacen las investigaciones compartidas del mundo, se hace viaje, y la fase donde opera la corrosividad del no hay proporción sexual que insiste contra el dos como tal, cuando el Uno se relame, y el partenaire se cubre de la mezquindad interesada de su propia completud.

Si la pareja es la institución social donde se realiza el contrato, respecto a la cual hay siempre un tercero, desde el estado a otras-formas de rito. Pero la apariencia fenomenal de la pareja no dice nada del amor. Y digo la pareja que tiene menos determinaciones que un matrimonio.

Si la puedo diferenciar de una relación, es que la pareja ya supone cierta institucionalización, mientras que una relación es la forma más genérica del apenas decir algo sin que sobre ese algo caiga ninguna determinación ni responsabilidad sobre ella. Es obvio que se puede tener una relación con un hombre, con una mujer, como con las galletas de arroz, con las iglesias monumentales y con los gatos persas.

Del amor al ideal ligado al amor al padre hasta el mismo amor a la paridad, que llevó hace algunos años, unos 216 creo, a la revolución democrática. El amor al ideal que hace de los habitantes, ciudadanos. Pero esta paridad de la cual hablo no es un efecto simple de la revolución francesa, sino más bien de lo que aquella propició en la intimidad de lo cotidiano, tanto por los efectos del capitalismo como de la propia actividad de las reivindicaciones feministas de la mujer.

Que ha llevado a la exigencia de paridad contemporánea en la pareja y claro, por eso ahora la llamamos pareja.

Voy a dejar por sentado dado el poco tiempo, de que el discurso capitalista ha provocado profundas modificaciones en el orden por el cual se organizan y constituyen las parejas. Y que la falta de modelos, ha llevado en forma creciente a la a dirimir en el terreno del contrato legal, los llamados contratos prematrimoniales, que constituyen el cenit de su desarrollo.

Pues podría decirse que mientras “existían ordenes y prohibiciones que regulaban el transcurso de la vida cotidiana y la vida matrimonial, la mayoría de las preguntas tenían respuestas unívocas”³, lo que daba lugar, claro, a las formas de su trasgresión.

De ahí la queja discepoliana: *soy una canción desesperada--que grita su dolor y tu traición.* (Canción desesperada. Tango)

Pero vivimos un tiempo en que las parejas hacen contrato sobre las modalidades de su relación y claro, no faltaba más, los términos del contrato deben dejar a ambas partes satisfechas en cuanto a la justicia distributiva del acuerdo.

“L prometida del hombre era delgada. Así le gustaba. Quería que eso quedara así Y estaba resuelto a hacer todo lo que estaba en su poder para asegurarse la futura delgadez... antes de casarse, el hombre consiguió que la novia aceptara un acuerdo según el cual ella tenía que pagar una multa en caso de aumentar de peso: multa que sería restituida en caso de

³ El normal caos del amor. Ulrich Beck y Elizabeth Beck-Gernsheim. Paidós Iberica. Barcelona 2001.

adelgazar otra vez. El convenio se aseguro firmando un contrato ante un abogado de New York⁴.

Esta forma contractual, ya muy difundida, propicia lo que Colette Soler, en su seminario de hace unos años sobre la angustia⁵, llamo la enfermedad de la comparación, produciendo un rebajamiento, banalizando la diferencia hombre mujer.

Y si esta se banaliza que queda mas que la cuenta, el juego aritmético, de la frase: *con esta, ya me debes dos infidelidades que vas a pagar con intereses usurarios.*

La búsqueda de la paridad empieza haciendo contrato para el amor y termina claro en concluir, que solo puede hacerse cláusulas para la falta de amor y sus consecuencias en el orden de los bienes y de las obligaciones.

La relación de amor entre dos singularidades es el reino de lo dispar. En tanto el amor y no claro, el enamoramiento, es lo que permite sostener esa disparidad.

De allí que en los momentos del retorno corrosivo de la falta de proporción sexual, el sujeto de la época apele al contrato, que lo prevé. Y que las respuestas propician que sea bajo los emblemas del yo la salida de los embrollos.

El dispositivo analítico es uno de los pocos lugares contemporáneos donde se propicia un tratamiento diferente de la disparidad en tanto el amor de transferencia, ese invento freudiano, es amor en la disparidad.

Por ello hace pensar que si hay formas de tratamiento, estos son de la paridad, de los nuevos términos de un contrato, pero lo que no puede haber tratamiento, es del amor. En el amor se soporta la disparidad. Pero entonces que es el amor si lo definimos como un sentimiento, es decir un **sentir-miento?**

Allí cuando la palabra no tiene mas referente que el acto en que se instituye. Este acto, lo que podemos enunciar como "te amo", es a pura temeridad es decir, sin garantías contractuales. Por lo tanto, a cuenta y

⁴ Internacional Herald tribune del 24 de septiembre de 1986.

⁵ Seminario de Colette Soler, las declinaciones de la angustia. En las primeras jornadas de los foros psicoanalíticos de la Argentina. Buenos Aires, 2000.

riesgo del propio sujeto. En la paridad, se vota. ¿En la disparidad, se ama?

Voy a terminar con un cita, de quien, quizás, es el ultimo de los sentimentales del siglo que se fue.

"...Yo era sentimental respecto a muchas cosas: unos zapatos de mujer bajo la cama; unas horquillas olvidadas, la manera en que decían 'voy a hacer pipi'...; cintas de pelo; pasear por el boulevard con ellas a la una y media de la tarde, sólo dos personas caminando juntas; las largas noches bebiendo y fumando, hablando; las discusiones; los pensamientos de suicidio; comer juntos y sentirse bien ; las bromas, las risa saliendo de ninguna parte; sentir milagros en el aire; estar juntos en un coche estacionado; comparar pasados amores a las tres de la madrugada; que te dijeran que roncabas, oírlos roncar; madre, hijas, hijos, gatos perros.; algunas veces la muerte y en otras el divorcio, pero siempre yendo adelante, siguiendo a través; leyendo a solas el diario y comiendo un triste sandwich sintiendo nauseas porque ella ahora estuviese casada con un dentista tartamudo; hipódromos, parques, picnics; incluso cárceles; sus estúpidos amigos, tus estúpidos amigos; tu bebida, sus bailes; tus flirteos, sus flirteos; sus píldoras, tus polvos con otras personas y ella haciendo lo mismo; dormir juntos... "

ah, el amor... Buckosky, Charles

Jorge Zanghellini

Psicoanalista de la EPFCL (AME)

Coordinador del Foro Psicoanalítico de La Plata.

Profesor Titular Psicología Clínica de Adultos, UNLP

Ex director de la carrera de Psicología UNLP.

Jefe de servicio de Salud Mental, Hospital Zonal Mario Larrain de Berisso, Provincia de Buenos Aires.

Zanghel@infovia.com.ar

Resumen

El amor se sostiene en lo dispar. |Y sostener una forma de dos, una fase de los dos es un proceso, un trabajo. Que supone el sostenimiento de la no proporción sexual.

Es allí que podría decirse que la no proporción sexual es corrosiva y empuja al Uno, debilitador de la alteridad.

El dispositivo analítico es uno de los pocos lugares contemporáneos donde se propicia un tratamiento diferente de la disparidad en tanto el amor de transferencia, ese invento freudiano, es amor en la disparidad